
 RESEÑAS DE LIBROS

Mary Fukumoto, *Hacia un nuevo sol. Japoneses y sus descendientes en el Perú: historia, cultura e identidad*, Lima: Asociación Peruano Japonesa del Perú, 1997, 602 pp.

Este es un libro revelador, por lo menos para los que no estamos familiarizados con la historia de los japoneses en el Perú. Hay varios aspectos que deben ser resaltados: en primer lugar, la descarnada exposición de la etapa dura que vivieron los japoneses en el Perú al inicio de la migración; la poca aceptación social, la baja valoración de su cultura e incluso, la persecución de la que fueron objeto en los años previos y durante la segunda guerra mundial. Sin embargo, el sabor final del libro es dulce y prometedor: apunta simbólicamente "hacia un nuevo sol", que es el sol de la integración y, a la vez, el sol de la fortaleza de la identidad *nikkei*, que ya forma parte del Perú. Este país multiétnico en el que vivimos, donde las distintas vertientes étnicas son elementos de su riqueza cultural actual y que coexisten cada vez con más respeto y tolerancia entre sí.

El libro de Mary Fukumoto es editado en el marco de la celebración del centenario de la inmigración japonesa al Perú, que se cumple en 1999. En él se presentan los resultados de numerosos años de investigación y reflexión sobre el tema. Es una obra voluminosa (602 pp.), cuidadosamente editada y acompañada de fotos que ilustran adecuadamente el texto. Se compone de tres partes que serán reseñadas brevemente, y sobre las cuales se realizarán algunas precisiones personales.

1. Los escenarios y las circunstancias

En esta primera parte se presenta el contexto que se vivía en Japón, al momento de iniciarse la emigración (finales del siglo pasado e inicios del actual). Resulta revelador observar los rasgos de la cultura japonesa, impregnada de valores de austeridad, disciplina, abnegación en el trabajo, unidad familiar, respeto a la autoridad y a las jerarquías. Justamente, son los valores y normas que trajeron consigo los migrantes japoneses, en su mayoría campesinos de las islas del sur del archipiélago japonés (Okinawa). Estos rasgos explican comportamientos sociales e individuales que han perdurado por mucho tiempo en el Perú.

Por otro lado, se presenta el contexto peruano de inicios de siglo: la necesidad de resolver el problema de escasez de mano de obra en el campo, motivo por el cual fueron contratados los primeros inmigrantes japoneses. Al mismo tiempo, se presenta descarnadamente los prejuicios raciales en contra de ellos. Para nadie es un secreto que las opiniones peruanas sobre los extranjeros fueron sumamente racistas, privilegiando a los inmigrantes blancos y denigrando a los que no lo eran. Este aspecto, que ha sido documentado en varios estudios, es analizado y presentado por M. Fukumoto con sobriedad y precisión.

2. Japoneses y sus descendientes a través del tiempo

En esta segunda parte del libro, el interés de la lectura va *in crescendo*, en la medida en que la autora se aleja de las frías cifras y

aborda temas que son más propios a su vocación intelectual, centrada en los procesos culturales y de identidad (como buena antropóloga que es). La perspectiva comparativa con que ha sido leído el libro, hace resaltar algunos aspectos que son recurrentes en los diversos procesos inmigratorios en el país (chinos, japoneses, italianos, africanos, europeos, en general). Es decir, a pesar de las notables diferencias entre sí, estos procesos presentan varias analogías.

En primer lugar, se debe destacar el hecho que los inmigrantes japoneses, al igual que los otros inmigrantes que llegaron al campo, dejaron el agro a las pocas décadas de su llegada, concentrándose en las ciudades mayores de la Costa, sobre todo en Lima (como tendencia general). Por decirlo de otro modo, se urbanizaron, se "litoralizaron" y se "limeñizaron". Ello evidencia, una vez más, que el campo peruano y la zona andina no han sido capaces de atraer y "retener" población (no sólo la inmigrante, sino también la autóctona). Esta es una fatalidad histórica de la sociedad peruana, de la cual ahora sufrimos las consecuencias negativas: el atraso del campo frente a la ciudad y la fractura entre estos dos ámbitos. Cada vez es más notorio que el campo y la zona andina han sido históricamente refractarios a la modernización.

La evolución de las actividades de los migrantes japoneses, junto a la urbanización, conllevó un tránsito ocupacional que fue en ascenso. Es difícil evitar caer en la tentación de comparar la inmigración japonesa con la italiana, y constatar que hubieron procesos sociales comunes o con fuertes analogías. Ambas se urbanizaron, se "litoralizaron" y se "limeñizaron". Al mismo tiempo que, en el marco de un poderoso proceso de ascenso económico y social de las respectivas comunidades, evolucionaron hacia actividades más modernas y dinámicas de la economía, contribuyendo poderosamente a la modernización del país. La diferencia radica en que, en contraste con los italianos, entre los japoneses se han conservado núcleos semirurales y en algunas ciudades del interior del país (Huancayo, Madre de Dios, Huaral, etc.) en

mayor proporción. La razón es que la inmigración japonesa ha sido más numerosa y ha estado más centrada (inicialmente) en actividades agrícolas.

3. Cultura e identidad *nikkei*

Esta es la parte más interesante y "jugosa" del libro. Pues, M. Fukuyama penetra con habilidad en los vericuetos de los sentimientos de identidad, algo difícil de hacer. En este punto, lo central a destacar es que la identidad de un grupo migrante es algo sorprendentemente persistente y "elástico". Es decir, se conserva en el tiempo, a pesar de que durante décadas puede mantenerse larvada, dormida, para luego aparecer con fuerza. Eso pasó con los japoneses, quienes durante décadas mantuvieron un "perfil bajo", para no levantar sospechas y contrarrestar las fuertes tendencias xenofóbicas que en toda sociedad se producen frente a grupos foráneos. Sobre todo, frente a los grupos que son portadores de rasgos culturales distintos y poco valorizados. Además, en el Perú, la opinión pública y las ideas predominantes entre los intelectuales y los gobernantes ha sido poco proclive a aceptar identidades culturales distintas a lo "occidental y cristiana".

Otro aspecto revelador de este estudio es que las integración de los inmigrantes japoneses a la sociedad peruana es un proceso efectivo, a pesar de que hubo una resistencia inicial a la integración por parte de ellos mismos. Sobre todo cuando la perspectiva del retorno (presente en todo grupo inmigrante) es dejada de lado, al sobrevenir la derrota del Japón en la segunda guerra mundial y ante la presencia de nuevas generaciones, de descendientes. Este proceso no está exento de contradicciones, pero al final se impone y significa el ingreso de los inmigrantes (y sus descendientes) a la nación peruana.

De manera paralela a este proceso de integración social y cultural, en las últimas décadas, la identidad japonesa (o *nikkei*) se ha revitalizado. Es interesante observar que esta identidad ha sido desarrollada no tanto por

migrantes japoneses, sino por sus descendientes (que son peruanos), quienes se sienten (con derecho) un tipo de peruanos distintos al resto, pero no por ello menos peruanos.

4. Comentario: ¿identidad étnica *versus* identidad nacional?

Esto que a primera vista parece contradictorio, en realidad, es algo natural. Para entenderlo se debe terminar por desterrar la engañosa idea que, en el Perú, existe "una" identidad cultural nacional. **El Perú es multiétnico y pluricultural.** Por lo tanto, no existe "la" identidad nacional desde el punto de vista cultural, sino diversas identidades. Cada una de ellas, con la debida carta de ciudadanía, ganada a lo largo de décadas de sufrimientos, esfuerzos y luchas por la superación, y con una contribución importante a la modernización y progreso del país.

Aquí es importante distinguir entre identidad étnica e identidad nacional, que son cosas distintas. La primera, como su nombre lo indica, se refiere a aspectos de cultura (hábitos, costumbres, valores personales, usos, comida, folclore, etc.), además de los rasgos fisiológicos que son producto de la herencia genética (color de la piel y del pelo, forma de los ojos, contextura, etc.). La segunda (identidad nacional) se refiere al concepto de patria, país donde se ha nacido o se reside permanentemente. Esto implica no sólo lazos afectivos, sino también jurídicos: la posesión de ciudadanía es un derecho que conlleva también deberes para con la nación y el Estado, cuyos símbolos esenciales son el himno y la bandera nacional. Desde este punto de vista, la identidad nacional es una, aunque la nación congregue gente de diverso origen étnico (y cultural). Generalmente, la confusión entre identidad cultural e identidad nacional

genera problemas de interpretación, tanto en el lenguaje como en el ambiente académico.

La diversidad étnica y cultural que existe en el Perú, es algo sumamente positivo y enriquecedor, siempre y cuando se asuma (en la práctica y no sólo en las palabras) que ninguna identidad cultural es superior o inferior a otra, sino que simplemente tiene rasgos peculiares. Desde esta perspectiva, los miembros de los distintos grupos étnicos tienen el legítimo derecho de cultivar los rasgos culturales y de idiosincracia propios, al mismo tiempo que tienen la obligación de respetar las manifestaciones culturales y los rasgos de otros grupos. Todo ello, **en un clima de respeto y tolerancia de la diversidad étnica.** En este sentido, el Perú está dando pasos agigantados en las últimas décadas, como corresponde al proceso de modernización económica y cultural que estamos viviendo. A la vez, que se revalora y respeta la identidad de la población autóctona, quien tradicionalmente también ha sido objeto de prejuicios.

En la opinión pública peruana, quizás el cambio más importante que se está operando (casi de manera inadvertida) es la aceptación del hecho que no tenemos una identidad cultural única, sino plural. Ello no es una disminución o desdibujamiento de la "identidad nacional", todo lo contrario, es una ganancia, pues culturalmente hablando somos ahora más ricos que antes. Este proceso de aceptación de nuestra pluralidad étnica y cultural es el correlato, a nivel de las ideas y de la cultura (entendida en sentido amplio), de los cambios económicos que se están produciendo en la actual fase de globalización y posmodernidad. La actual modernidad supone, tanto en el Perú como en todo el mundo, aceptar las diferencias.

Giovanni Bonfiglio